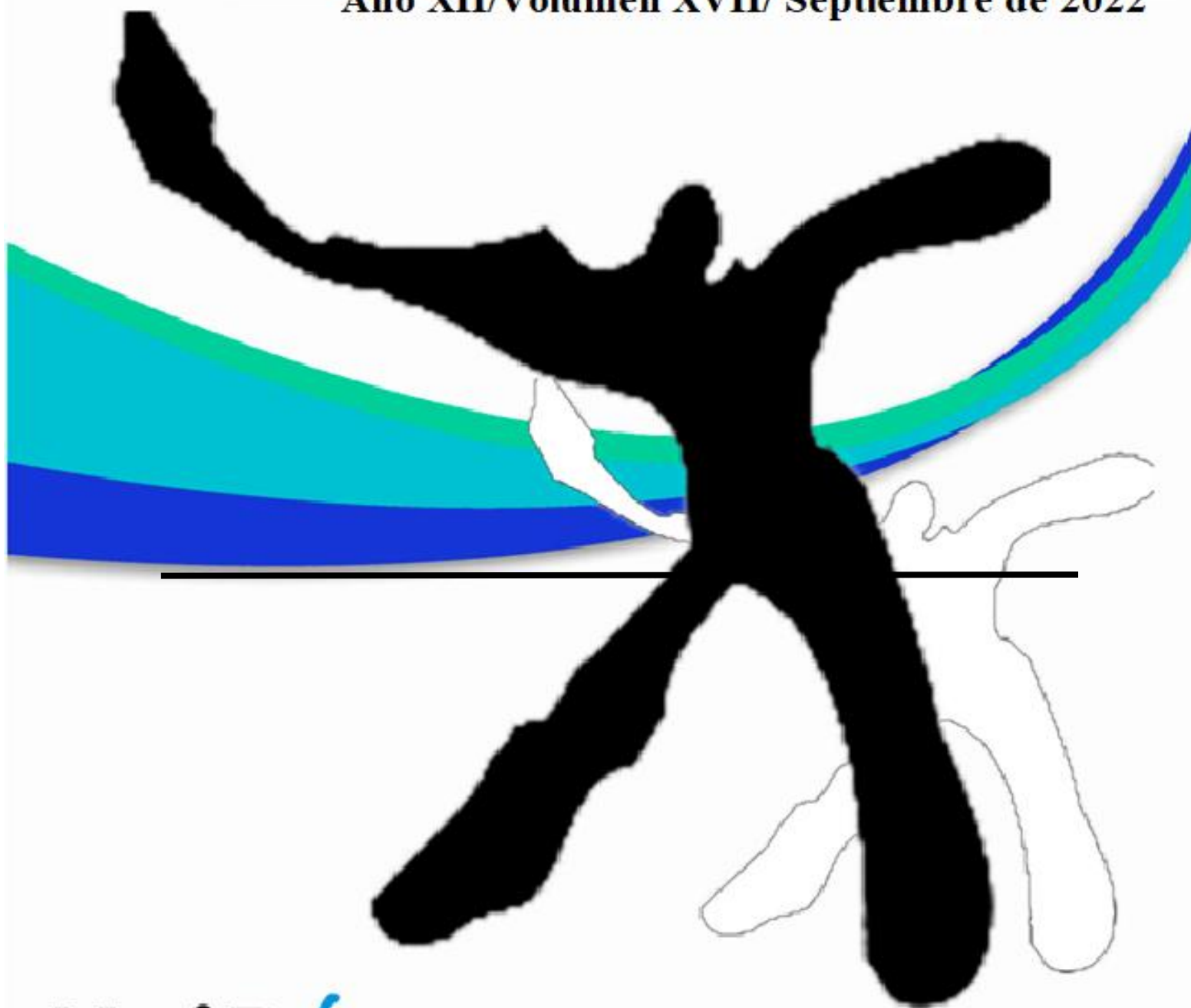


SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

**Revista Científica del Laboratorio - Reserva de Arqueología
de la Facultad de Ciencias Humanas**

Año XII/Volumen XVII/ Septiembre de 2022



UniRío
editora

ISSN impreso: 1852-8783 - ISSN digital: 1853-2772



LOS VALLES DEL RÍO SAN JUAN ANTES DE LA LLEGADA DE LOS INCAS

*THE VALLEYS OF THE SAN JUAN RIVER
BEFORE THE ARRIVAL OF THE INCAS*

OS VALES DO RIO SAN JUAN ANTES DA CHEGADA DOS INCAS

Catalina Teresa Michieli¹

Resumen

El Río San Juan nace en el extremo oriental del valle preandino de Calingasta; atraviesa el ancho sistema orográfico conocido como “Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza” para abrirse a la llanura aluvial del sudeste de la provincia de San Juan. En este trayecto determina diversos valles en los cuales, a partir del año 1200 d.C., y por la acción decisiva del hombre, se generaron los oasis artificiales más grandes de la provincia.

Desde entonces, la continua presencia humana y la explotación agrícola concomitante ha producido en ellos una deficiencia en la conservación de evidencias arqueológicas. Con las

¹ Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP), E-mail: teresa.michieli@gmail.com



escasas que han sido halladas se realiza una síntesis del poblamiento indígena de estos valles antes de la llegada de la conquista incaica.

Desde entonces, la continua presencia humana y la explotación agrícola concomitante ha producido en ellos una deficiencia en la conservación de evidencias arqueológicas. Con las escasas que han sido halladas se realiza una síntesis del poblamiento indígena de estos valles antes de la llegada de la conquista incaica.

Palabras clave: valles; Río San Juan; oasis; poblamiento indígena; incas

Abstract

San Juan River is born at the eastern end of the pre-Andean Calingasta valley; it crosses the wide orographic system known as “Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza” to open up to the alluvial plain of the southeast of the province of San Juan.

In this journey it determines various valleys in which, from 1200 AD, and by the decisive action of man, the largest artificial oases in the province were generated.

Since then, the continuous human presence and the concomitant agricultural exploitation has produced in them a deficiency in the conservation of archaeological evidence. With the few that have been found, a synthesis of the indigenous settlement of these valleys before the arrival of the Inca conquest is made.

Keywords: valleys; San Juan River; oasis; indigenous settlement; incas

Resumo

O Rio San Juan nasce no extremo oriental do vale pré-andino de Calingasta; atravessa o amplo sistema orográfico conhecido como “Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza” para abrir-se à planície aluvial do sudeste da província de San Juan. Neste trajeto gera diversos vales nos quais, a partir de 1200 d.C., e pela ação decisiva do homem, foram criados os maiores oásis artificiais da província.



Desde então, a contínua presença humana e a exploração agrícola concomitantemente produziram naqueles vales uma deficiência na conservação de evidências arqueológicas. Com o pouco que foi encontrado, se realiza uma síntese do povoamento indígena desses vales antes da chegada da conquista incáica.

Palavras chave: vales; Rio San Juan; oásis; povoamento indígena; incas

Introducción

El Río San Juan, principal recurso de agua de la provincia de San Juan, nace en la confluencia de los ríos Castaño y de los Patos, en el costado este del valle preandino de Calingasta² (a los $31^{\circ}16'07''$ de latitud sur y $69^{\circ}24'02''$ de longitud oeste y a 1.321 m.s.n.m.).

Las cuencas de ambos ríos constituyen la parte cordillerana del departamento Calingasta que cubre una superficie de aproximadamente 1.600.000 ha.

² Se entiende por valles preandinos aquellos que se ubican entre la “Cordillera de Los Andes” al oeste y la “Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza” al este. En la provincia de San Juan son esencialmente dos: el valle de Iglesia (Departamento Iglesia) al norte y el valle de Calingasta (Departamento Calingasta) al sur (Gambier, 1981, 2000).



Figura 1: Nacimiento del Río San Juan en la confluencia de los ríos Castaño (derecha) y de los Patos (izquierda).

Desde el punto de su nacimiento, el Río San Juan cruza, hacia el este, el gran sistema orográfico conocido con el nombre de “*Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza*” que a esa latitud tiene 63 km de ancho aproximadamente. A través de

ella, el río discurre por un amplio cajón en el que recorre 82 km hasta salir a la llanura aluvial. En ese trayecto se han construidos tres diques con sus respectivos embalses (Ullún, Punta Negra y Caracoles) y se construye un cuarto (Tambo-



lar) para aprovechamiento hidroeléctrico y de control de caudales.

En este trayecto el río forma dos valles; uno pequeño conocido como Yoca y otro amplio que constituye el valle de Ullún/Zonda. Sobre el cono de deyección que se forma a la salida del río a la llanura

aluvial, donde se encuentra la ciudad de San Juan con la máxima concentración de población de la provincia, cambia su dirección hacia el sur-sudeste hasta conformar las Lagunas de Guanacache; en este sector se encuentra la mayor parte de la superficie cultivada y en producción.



Figura 2: Desarrollo del Río San Juan y las principales localidades y sitios mencionados en el trabajo (Imagen Google Earth, 2021). Ref.: 1-Ranchillos; 2-Yoca; 3-Finca Recabarren; 4-Cerro Blanco de Zonda; 5-Zonda Paredón; 6-Médanos Negros; 7-Alta Tensión; 8-Reina Mora; 9-La Puntilla; 10-Las Higuieritas; 11-Finca Cristina Sarmiento; 12- Las Casuarinas; 13-Villa Ibáñez.



Como los otros valles bajos de la provincia, los valles del Río San Juan son áridos por naturaleza, a pesar de que por ellos cruza el gran río colector. Se hacen fértiles y se transforman en oasis artificiales con la apertura de canales para abastecer a un amplio sistema de riego.

Justamente esos oasis artificiales, que todavía constituyen los núcleos poblacionales y productivos de la provincia, fueron iniciados en la etapa que nos ocupa, a partir de 1200 d.C. y posteriormente aprovechados, con mejoras y extensión de su superficie, tanto por la conquista incaica como por la instalación hispana, histórica y actual. Antes de esa fecha no tuvieron población, salvo en algunos puntos especiales de los sectores más altos vinculados con nacederos y pequeños arroyos o, más antiguamente, con orillas de lagunas ya desaparecidas (Gambier, 1991; Michieli, 2016).

Enumeración y descripción de las evidencias arqueológicas

La primera mención publicada de un hallazgo de esta etapa se debe a Alberto Rex González sobre la aparición de un sitio arqueológico en el departamento de Angaco que constaba de una serie de enterratorios dentro de círculos delimitados por palos clavados de punta; dado que no se encontró cerámica se adjudicó a un pueblo precerámico y al mismo tiempo a los huarpes protohistóricos (González y Pérez, 1972). Posteriormente se fechó en 1290 d.C. (González y Lagiglia, 1973) como proveniente del sitio Ranchillos (Tabla 2).

Al parecer del mismo sitio, cuya ubicación exacta se desconoce, se rescataron algunos fragmentos de telas³ que deben ser los que cita Millán de Palavecino (1981) como de Angaco: “7 fragmentos de bolso o chuspa, de lana color pardo,

³ Por la falta de mayores precisiones y la dispersión de las muestras de tejido se trataba de uno o más osarios expoliados por terceros y no de una excavación sistemática.



técnica en faz de urdimbre" y "8 fragmentos de túnica o uncu, de lana, color pardo claro y oscuro, técnica de faz de urdimbre".

En la colección incorporada al Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo que guardaba la Escuela "14 de febrero" se halló un fragmento procedente de "Los Ranchillos, Angaco" que posiblemente sea el mismo lugar. Es un fragmento de. Otros fragmentos que estaban depositados en el mismo Instituto bajo la denominación "Los Ranchillos, Angaco" que indica similar procedencia son los siguientes:

a- un fragmento tela de aproximadamente 20 x 10 cm tejido en faz de urdimbre con densidad de 14 urdimbres y 7 tramas por cm^2 . Tanto la trama como la urdimbre están realizadas con hilo de lana marrón oscuro (casi negro) de 2 cabos retorcidos en S, de 1 mm de espesor. La única diferencia entre ambos es que el hilo de trama es menos retorcido que el de urdimbre. No se conservaron decoraciones ni orillos.

b- fragmentos pequeños de tejido en faz de urdimbre con densidad de 16 urdimbres y 5 tramas por cm^2 . La urdimbre es de hilo de lana marrón muy oscuro (casi negro) de 2 cabos retorcidos en S, de 1 mm de espesor. La trama es de hilo de la misma lana, de 2 cabos retorcidos en S y apenas un poco más grueso (1,2 mm) y menos retorcido que el de urdimbre. No se conservan orillos ni decoración.

c- Un fragmento de tejido en faz de urdimbre con densidad de 12 urdimbres y 5 tramas por cm^2 . La urdimbre está realizada con hilo de lana marrón, de 2 cabos retorcidos en S, de poco menos de 1 mm de espesor. La trama es de hilo de lana marrón, de 2 cabos retorcidos S, de 1 mm de espesor y menos retorcido que el de urdimbre.

d- Un pequeño fragmento de hilo de pelo humano de 4 cabos retorcidos de a pares en S-Z, de 4 mm de espesor.



En las guías para visitar el Museo Arqueológico publicadas por Mariano Gambier desde principios de la década de 1970⁴, y en la propia exhibición museográfica, advertía la identidad de los hallazgos aislados y casuales que se habían realizado en fincas de los valles del río San Juan y que habían sido entregadas por quienes las hallaron o rescatadas de coleccionistas particulares. Éstas consistían en vasijas cerámicas de pequeño y mediano tamaño, de color gris-negro, con cuerpo globular y cuello recto o semirecto, superficie alisada y decoración incisa (en el cuello en forma de líneas paralelas o en zigzag) o brochada.

Como la mayoría de ellas provenían del valle de Ullún/Zonda, denominó así a esa etapa y la asimiló a los huarpes protohistóricos. Posteriormente, y sobre la base de las extensivas investigaciones en el valle de Calingasta, asoció la presencia de esta cerámica con una expansión de la cultura Calingasta temprana hacia los valles orientales (Gambier, 1994, 2000).

⁴ A partir de su designación como director del *Museo Arqueológico* de la Provincia de San Juan, luego *Centro de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Provincial “Domingo Faustino Sarmiento”* y finalmente *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Nacional de San Juan*.



Figura 3: Comparación de la cerámica Calingasta temprana con la “Ullún-Zonda”.

Entre 1970 y 1977 Gambier y su equipo también halló fragmentos de cerámica de este tipo junto con otra de pasta amarro-
nada o parda⁵, paredes gruesas y superfi-

cie poco alisada en el barreal de **Yoca** (Departamento Ullún) sobre la margen izquierda del Río San Juan a unos 40 km de su nacimiento; en la antigua **Finca**

⁵*Amarronado*: Dicho de un color: que tira a marrón. *Pardo*: Dicho de un color: Semejante al

de la tierra o al de la piel del oso, y que tira a marrón o a rojizo (RAE).



Recabarren en el extremo occidental del valle de Zonda al pie de las llamadas Sierras Azules y en un predio, hasta ese momento no cultivado, inmediatamente al este del Cerro Blanco de Zonda.

El sitio de Yoca es un barreal de no más de 24 ha regado por un canal que era tomado del mismo río. Hasta ahora no fue profesionalmente estudiado por la dificultad de su acceso; no obstante, algunos saqueadores y visitantes eventuales han expoliado parte de su superficie. En el caso de los otros sitios, estos consistían en parcelas alteradas y que permanecían sin cultivar en las orillas de los cerros.

En 1983, una vez construido el Dique de Ullún, sobre la margen derecha del río y en el extremo sur del embalse, comenzaron los trabajos de movimiento de suelo a fin de construir un hotel, que nunca se concluyó. Estas tareas dejaron al descubierto restos óseos humanos de al menos 12 individuos, que fueron extraídos en forma no profesional por un coleccionista de la ciudad de San Juan; luego de conocerse el hecho, esta persona debió entregar los restos al *Instituto de Investigacio-*

nes Arqueológicas y Museo donde se los inventarió e identificó como Zonda Paredón por su cercanía al paredón que protege de las crecidas a la Quebrada de Zonda. Inmediatamente Gambier y quien suscribe trabajamos una jornada en la limpieza de la concavidad que había contenido los esqueletos y de donde se recuperó gran cantidad de pequeños fragmentos de telas y cordeles:

a- 153 fragmentos de telas de iguales características que constituyen tejidos en faz de urdimbre con densidad de 15 urdimbres y 8 tramas por cm^2 . Tanto la trama y la urdimbre están constituidas por hilo de lana de camélido marrón de 2 cabos retorcidos en S, de 0,5 a 1 mm de espesor con aproximadamente 15 torsiones por cm. Los fragmentos son muy pequeños y sumamente frágiles y no pudieron observarse orillos, por lo que es imposible saber a qué tipo de prenda pertenecían.

b- posibles ataduras de cordeles de por lo menos 14 cabos (formados



por hilos de lana de camélido de un cabo retorcidas en S; de 1 mm de espesor y 8 torsiones por cm) que están agrupados con una leve retorción en Z.

Posteriormente, y con la continuación de los trabajos de movimiento de suelo, aparecieron en la zona inmediata grandes vasijas de cerámica gris/negra con decoración brochada que también fueron rescatadas y se conservan en dicho Instituto.



Figura 4: Cerámicas del sitio “Zonda Paredón”.

Hacia la misma época, y por pedido de Policía de San Juan, se debió realizar una verificación en una de las zonas llamadas Médanos Negros ubicadas en el árido

pedemonte occidental de la Sierra de Pie de Palo, entre ésta y la zona baja, salitrosa e inundable denominada La Salina, que forma el límite oriental del Departamento



Angaco.

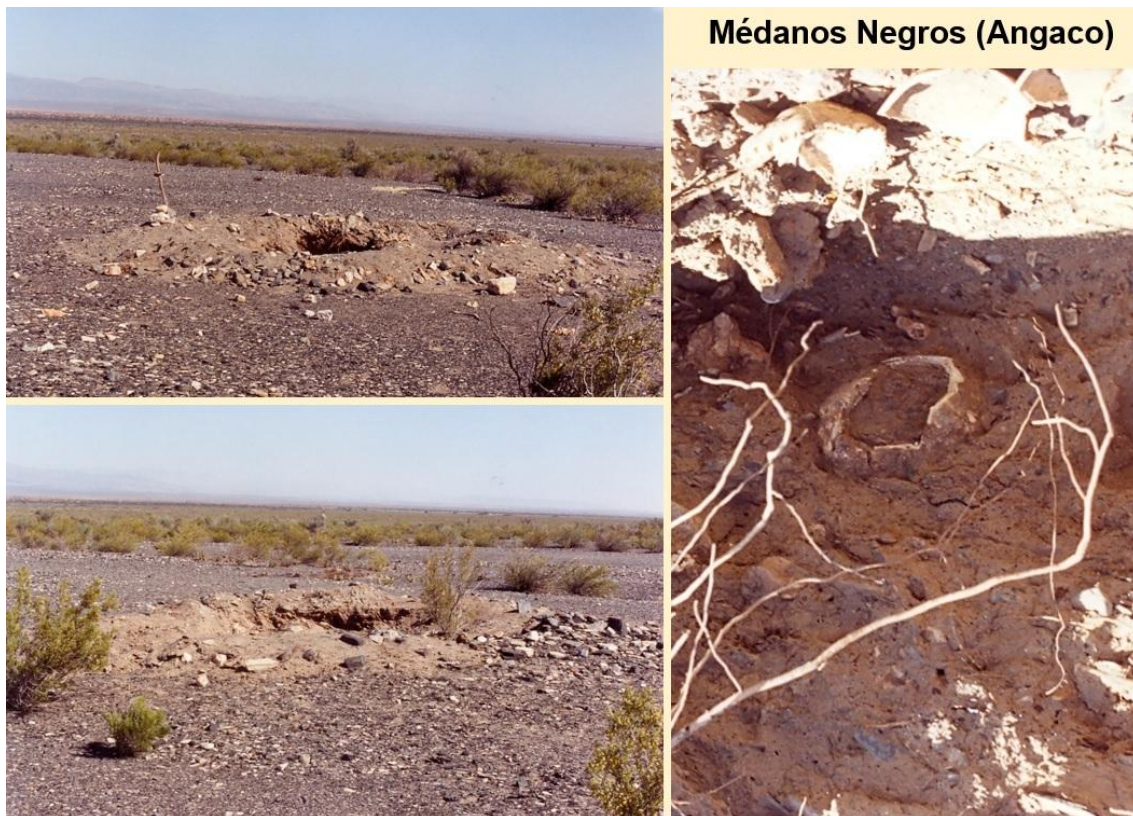


Figura 5: Montículos saqueados de Médanos Negros.

En un sector pedregoso y con poca vegetación existían al menos tres montículos que habían sido abiertos por saqueadores. En ellos se apreciaban fragmentos de huesos y cráneos humanos ubicados en forma desordenada y en una fosa ligera-

mente cóncava. Habían consistido en osarios donde se depositaban restos humanos; en la revisión se pudo rescatar:

a- fragmentos muy mal conservados de tejidos realizados en faz de urdimbre, con densidad de 16 urdim-

20



bres y 5 tramas por cm², con hilo de lana oscura de 2 cabos retorcidos en S, de 1 mm de espesor.

Entre 1993 y 1995, en el marco del programa de investigación del *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*⁶, se realizaron varias campañas de prospección y excavación en la zona occidental del Departamento Sarmiento, al sur de la provincia de San Juan, que comprende las localidades de El Acequión, Cienaguita, Retamito y Guanacache.

Esa zona fue una de las primeras en ser ocupada y explotada (sobre todo para crianza de ganados) por la instalación hispana (Michieli, 1996), por lo que su superficie ya estaba altamente afectada. En ella se hallaron sectores con evidencias (sobre todo de cerámica) de diferentes épocas, incluida la primera etapa colonial (Cuadernos de campo de M. Gambier, Michieli, 1998).

Uno de los pocos sitios no alterados correspondía a cuatro montículos en la localidad de Retamito que habían quedado por fuera de la zona cultivable y debajo de una línea eléctrica, por lo que fue denominada **Alta Tensión**. Sobre la superficie de los montículos y de sus inmediatos alrededores se recolectó gran cantidad de cerámica gris/negra con decoración incisa y algo de la gruesa amarronada o parda.

La excavación del montículo mayor, de un metro de altura y 10 a 15 m de diámetro, puso al descubierto una tumba múltiple apoyada sobre un piso muy bien conservado de lo que pudo haber sido una vivienda semi-subterránea, ya que se encontraba un metro por debajo de la superficie natural del terreno. La tumba contenía cuatro esqueletos de adultos colocados de cúbito dorsal, con las cabezas hacia el oeste y uno al lado del otro. Dos de ellos conservaban, sobre sus piernas y casi sentados, sendos esqueletos de niños de pequeño tamaño pero con dentición permanente y, por debajo, algunas evidencias de restos de bebés. Del ajuar sólo se conser-

⁶ Proyecto trienal "Investigaciones arqueológicas en los valles del río San Juan" (Resolución 146/93-CS UNSJ) dirigido por M. Gambier y codirigido por la suscripta.



vaba una pequeña espiral de cobre (posiblemente de un pendiente), restos muy deteriorados de costura decorativa en punto de aguja, restos de trencitas de pelo humano y un fragmento de un palo alisado colocado al costado izquierdo del primer esqueleto; los fragmentos del palo se emplearon para realizar una datación de radiocarbono que dio una fecha de 1280 d.C. (Tabla 2).

En el segundo montículo aparecieron dos esqueletos de adultos con el esqueleto de un niño de pequeño tamaño pero grandes dientes de dentición permanente sentado sobre las piernas de uno de los adultos.

Uno de los esqueletos de adulto tenía adherido sobre el fémur izquierdo restos de una tela:

- a- tejido en faz de urdimbre con densidad de 5 tramas y 14 urdimbres por cm^2 realizada con lana de 2 cabos retorcidos en S de 1 mm de espesor.
- b- se recolectaron también restos de trencitas de pelo humano.

Los otros dos montículos no contenían nada más que algunas piedras. A 160 m al sudeste de los montículos se halló evidencia de un canal de riego realizado sobre un pequeño terraplén.



Figura 6: Montículos del sitio “Alta Tensión” en la localidad de Retamito.

En setiembre de 2009, en respuesta a una solicitud de Policía de San Juan a través de la Dirección de Patrimonio Cultural, al Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. M. Gambier” se realizó la verificación del hallazgo de restos óseos humanos en la obra del Barrio **Re-**

ina Mora (localidad de Medanito, Departamento Rawson), que aparecieron al abrir la zanja para instalar la cañería de gas. Una vez realizada la inspección y ante la constatación de que se trataba de



más de un cadáver, se convino realizar una excavación de salvataje⁷.

El terreno donde se construía el barrio había sido nivelado para el cultivo de una viña y posteriormente retocado en el extremo occidental. De acuerdo con los desniveles que presenta con respecto a los otros cuarteles de viñedos que rodean el predio por los lados oeste, sur y este, la altura del sitio de hallazgo se debe haber rebajado aproximadamente 40 a 45 cm, por lo que la superficie original había desaparecido mucho tiempo antes.

La constitución del suelo era francamente arcilloso; para poder realizar el zanjeo del barrio se debió remojar con agua para ablandar el sedimento que, una vez seco, se endurece como cemento. Además, como pudo constatarse después, los 30 cm superiores demuestran el periódico avance de aluviones que cubrieron y sellaron el lugar del hallazgo. La conservación de grandes raíces de viejos árboles, que se

dirigían subterráneamente hacia el sitio de concentración de restos humanos, es usual, ya que las plantas tienden a buscar nutrición de los restos orgánicos y, al mismo tiempo, contribuyen a su destrucción.

Los restos óseos yacían a 50 cm de profundidad. Junto con los restos óseos y mezclados con ellos, se encontraron fragmentos de material cerámico y restos líticos. La cerámica corresponde a la amarillada o parda, de superficie toscamente alisada y de paredes gruesas.

Una vez excavado en forma completa se pudo comprobar que el sitio consistía en una tumba múltiple (contenía restos de al menos cuatro individuos adultos y de varios niños) que se abrió en varias ocasiones para acomodar nuevos cadáveres interfiriendo con los anteriores, de forma aproximadamente circular y piso ligeramente cóncavo. Posteriormente fue datada en 1430 d.C. (Tabla 2).

La superficie sobre la que se apoyaban los cuerpos estaba recubierta, en forma intencional, con una capa de arcilla más clara que la propia del lugar. Sobre la misma se

⁷ Bajo la dirección de la suscripta, participó el equipo conformado por María Gabriela Riveros, Lorena Ré, Carlos Gómez Osorio y Guillermo Genini; el trabajo se realizó bajo custodia policial.



encontraron ocho puntas de flecha de pe-
queño tamaño, limbo triangular y base
escotada.



Figura 7: Excavación de una tumba múltiple en el Barrio Reina Mora.

En la antigüedad, las zonas ubicadas al este y sur de la ciudad de San Juan contenían terrenos pantanosos y cenagosos; entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se procedió a desecarlos artifi-

cialmente por medio de grandes obras de drenaje a fin de incorporarlos a la agricultura. Pocas áreas quedaban fuera de estos pantanos en forma de islas, por arriba de los 606 m.s.n.m. como en este caso.



En marzo de 2012, durante la labores de rebaje y desmonte de un médano para ampliar el sector oriental de la finca “La Estación” en la localidad **La Puntilla** del Departamento San Martín, al pie de las estribaciones occidentales de la Sierra de Pie de Palo, los operarios advirtieron en primer lugar la presencia de restos óseos humanos y material arqueológico. Las autoridades policiales y judiciales que se hicieron presente en el lugar pusieron sobre aviso a la Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia que encargó al *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”* la intervención en el sitio a fin de que se procediera con su rescate y se liberase el terreno para continuar las labores interrumpidas⁸.

En primer lugar se observó que el sitio constituía un leve montículo de tierra arenosa y carbonosa que se apreciaba como una gran mancha oscura ligeramente cir-

cular con material arqueológico en superficie. En el centro del lugar aparecían, desordenados, restos óseos humanos.

A partir de allí se trazaron dos líneas en cruz orientadas según los puntos cardinales. De este modo se determinaron cuatro cuadrantes en un área de aproximadamente 0,33 ha. Esta demarcación sirvió para orientar la recolección de material superficial. Posteriormente se trazó una cuadrícula de 2,5 m de lado en el lugar donde se hallaban los restos óseos y se procedió a su excavación.

En primer lugar se limpiaron los restos humanos que se encontraban en desorden. Una vez levantados éstos, se encontraron unos pocos más en un nivel inferior. No constituían un enterratorio ni los huesos completaban un esqueleto. Aparentaba un simple osario que había sido descubierto por las máquinas que realizaban el desmonte. Se continuó la excavación de la cuadrícula hasta llegar a 40 cm de profundidad de promedio, donde ya se halló el suelo virgen. Entre los sedimentos extraídos aparecieron otros restos arqueológicos que, junto con los recolectados en

⁸ Bajo la dirección de la suscripta, participó el equipo conformado por María Gabriela Riveros, Lorena Ré, Carlos Gómez Osorio y Guillermo Genini; el trabajo se realizó bajo custodia policial.



superficie, incluyen puntas de flecha de pequeño tamaño, limbo triangular y base escotada; cerámica amarronada o parda y gris/negro incisa; instrumentos líticos;

punzones de hueso. Con los huesos extraídos se fechó por radiocarbono en 1285 d.C. (Tabla 2).



Figura 8: Excavación en La Puntilla.

Este sitio, que se ubica en el extremo oriental del valle irrigado, se relaciona, por la cercanía, con otros sitios arqueoló-

gicos en las quebradas occidentales de la Sierra de Pie de Palo que contienen gran cantidad de petroglifos. Se encuentra a 5



km al NO del conocido como “Baño del Indio”, a 15 km al SO de “La Petaca” y a 25 km al SO de las quebradas del “Molle Norte” y “Molle Sur” (Riveros, 2001; Varela, 2001).

El sitio **Las Higuéritas** era un punto sobre la antigua Ruta Provincial N° 12 muy conocido, ya que sobre el mismo se construyó un campamento de Vialidad Provincial que durante mucho tiempo atendió el mantenimiento del camino. Asimismo, la amplitud plana del espacio y la existencia de grandes árboles (especialmente eucaliptus) lo transformaron en un lugar de esparcimiento. En el mismo se observaba la presencia de restos de un canal construido con barro y sectores que conservaban material cerámico y lítico en su superficie que no había sido advertido por los numerosos visitantes y coleccionistas que pasaban por el lugar.

Debido al hecho de que el sitio quedaría bajo las aguas del embalse del Dique Punta Negra, en 2013 el *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”* fue autorizado por la *Dirección de Patrimonio Cultural de la*

*Provincia para realizar un trabajo de salvataje*⁹ (Michieli, 2014).

El canal, desde su nacimiento en la margen derecha del Río San Juan, tenía una longitud de al menos 2.000 m y proveía de agua a un total de 6,5 a 7,8 ha de terreno plano y arcilloso. En todo su trayecto se recolectó material arqueológico; fundamentalmente se trató de pequeños fragmentos de cerámica (de pasta amarillada o parda y gris/negro incisa, con paredes espesas, tratamiento de superficie alisado, gruesas bases cóncavo-convexas, escasa presencia de asas de sección circular) e instrumentos de piedra y restos de su talla, aunque también se hallaron algunas pocas puntas de flecha de pequeño tamaño de limbo triangular con aletas y pedúnculo y pequeños fragmentos de hueso de animales y cáscara de huevo de ñandú.

En el sector oeste, en una superficie aproximada de tres cuartos de hectárea

⁹ Bajo la dirección de la suscripta, participó el equipo conformado por Lorena Ré y Carlos Gómez Osorio, con el sostenimiento logístico e infraestructural de la empresa UTE Techint-Panedile.



(7.200 m²) se observó material arqueológico cerámico y lítico en superficie, el trazado de acequias menores (o "hijuelas") a partir del canal principal y restos de un fogón. Debido a que el resto del sitio estaba muy erosionado por la falta de cobertura vegetal y la acción de los agen-

tes atmosféricos, este fogón fue el único lugar donde se pudo realizar una excavación estratigráfica para la obtención de material orgánico para fechar por radiocarbono. La datación dio 1270 d.C. (Tabla 2).



Figura 9: Canal de riego y excavación del fogón en Las Higuieritas.

En parte del trayecto del canal cubierto por una cerrada vegetación que debió ser desmontada, y sobre ambas orillas, se

encontraron cinco rocas colocadas intencionalmente con petroglifos (Michieli, 2014).



Éstos, como otros hallados en la construcción del dique Punta Negra y, anteriormente, del Dique Caracoles (Varela y Riveros, 2001), fueron oportunamente documentados, protegidos, extraídos, guardados en los obradores de las respectivas empresas constructoras y posteriormente (entre los años 2016 y 2017) reinstalados en un pequeño parque construido en la subida al murallón del Dique Punta Negra¹⁰.

Por último queda por mencionar los nuevos hallazgos de los tipos cerámicos característicos en forma de fragmentos, en lugares ya alterados por la presencia de cultivos o construcciones habitacionales que han quedado registrados oficialmente en las actividades del *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”* en los últimos años.

En 2000, una rápida prospección por la antigua Finca Cristina Sarmiento en Punta

del Monte (Departamento Angaco) permitió observar estos fragmentos en zonas periféricas a las cultivadas. En 2012 los alumnos de la Escuela Prilidiano Pueyrredón de la localidad **Las Casuarinas** (Departamento 25 de Mayo) habían recolectado cerámica de ambos tipos en una zona en un descampado al sur de la ubicación del edificio escolar (calle 11 y San Martín); en este caso es más numerosa la cerámica amarronada con apliques modelados como cintas punteadas, comunes en las zonas más cercanas a las Lagunas de Guanacache. En 2016 se hallaron fragmentos de los tipos cerámicos mencionados en un loteo nuevo al norte de Villa Ibáñez (Departamento de Ullún).

¹⁰ El trabajo involucró la tarea conjunta del *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” UNSJ*, la *Dirección de Patrimonio Cultural (Secretaría de Cultura, Ministerio de Turismo y Cultura del Gobierno de San Juan)* y las *empresas constructoras*.



sitio	latitud sur	longitud oeste	altura m.s.n.m.
Ranchillos (desconocido)	probablemente en alrededores de 31°15'	probablemente en alrededores de 68°15'	± 600
Yoca (Dpto. Ullún)	31°18'11"	69°02'40"	1.188
Finca Recabarren (Dpto. Zonda)	aproximadamente 31°33'	aproximadamente 68°45'	797
Cerro Blanco (Dpto. Zonda)	31°30'59.16"	68°46'55.13"	837
Zonda Paredón (Dpto. Zonda)	31°31'16"	68°41'17"	801
Médanos Negros (Dpto. Angaco)	probablemente 31°17'	probablemente 68°12'20"	786
Retamito- Alta Tensión (Dpto. Sarmiento)	32°06'13.10"	68°36'41.43"	609
B° Reina Mora (Dpto. Rawson)	31°33'49.40"	68°30'06.20"	610
La Puntilla (Dpto. San Martín)	31°32'40.33"	68°18'05.29"	591
Las Higuieritas - fogón (Dpto. Zonda)	31°30'56.22"	68°51'58.50"	889
Las Higuieritas - inicio visible del canal (Dpto. Zonda)	31°31'05.80"	68°52'23.10"	909
Las Higuieritas - finalización visible del canal (Dpto. Zonda)	31°31'02.42"	68°51'20.98"	908
Finca Cristina Sarmiento en Punta del Monte (Dpto. Angaco)	31°25'13.00"	68°23'12.00"	599
Las Casuarinas (Dpto. 25 de Mayo)	31°49'59.01"	68°20'20.71"	561
Villa Ibáñez (Dpto. Ullún)	31°27'02.51"	68°43'27.42"	795

Tabla 1: Ubicación geográfica de los sitios.



código de laboratorio	sitio	fecha radio-carbónica	estimación en años calendario	calibración AD (d.C.)	realizado por
Gif-1205	Ranchillos	660 ± 90	1290 d.C.	---	González, 1972
Beta-136879	Retamito Alta Tensión- Montículo 1 (madera en tumba)	730 +/- 110	1280 d.C.	un sigma: 1210 a 1310 d.C. 1360 a 1385 d.C. dos sigma: 1040 a 1420 d.C.	Michieli, 2000
LP-2774	B° Reina Mora, Rawson (huesos)	520± 50	1430 d.C.	un sigma: 1410 a 1452 d.C.	Michieli, 2012
LP-2765	La Puntilla, San Martín (huesos)	740 ± 50	1285 d.C.	un sigma: 1273 a 1317 d.C. 1354 a 1383 d.C.	Michieli, 2012
LP-2936	Las Higuertas - (carbón)	820 ± 50	1270 d.C.	un sigma: 1219 a 1279 d.C.	Michieli, 2013

Tabla 2: Fechados de radiocarbono.

Conclusiones

Las evidencias arqueológicas encontradas en los valles bajos del Río San Juan son

escasas y casi siempre producto de hallazgos esporádicos y casuales. La continuidad de casi un milenio de asentamiento humano y explotación del suelo a



través de grandes obras de regadío son el motivo de tal escasez, y la apetencia de coleccionistas, de la descontextualización de estos hallazgos que sólo se conocieron por notas periodísticas sin respaldo académico.

El crecimiento poblacional de los últimos años, manifestado concretamente por la construcción de nuevos barrios; la necesidad de más obras de infraestructura (como tendido de líneas eléctricas, trazado y mejoramiento de rutas y canales, construcción de diques y embalses) y la ampliación de la superficie cultivada mediante las nuevas técnicas de riego, ha permitido la aparición de nuevos sitios generalmente identificados por la presencia de restos óseos humanos, que fueron excavados y estudiados sistemáticamente y que posibilitaron también la realización de fechados radioquímicos. La baja probabilidad de que se encuentren otros, hizo que fuera necesario sistematizar y comparar los datos fehacientes que se tenían. Este trabajo muestra, entonces, que los trece sitios mencionados comparten características comunes así como existe una

coincidencia de rango temporal y de contexto ambiental entre ellos.

La característica más general y obviamente más representativa es la cerámica. En los osarios aislados del oeste del Departamento Angaco (Ranchillos y Médanos Negros) no se encontró cerámica, pero se debe tener en cuenta que en ninguna de las demás tumbas u osarios se registró ajuares que contuvieran vasijas cerámicas. Sólo hay fragmentos dentro del relleno de las mismas, como en Reina Mora, ya que estos indudablemente formaban parte de sitios con asentamiento poblacional y desechos domésticos.

La cerámica característica es la gris/negra con decoración incisa o brochada. Pero aun ésta en general no es la más preponderante, ya que en casi todos los sitios lo es la amarronada o parda de paredes gruesas y superficie poco alisada. Posiblemente este tipo fuera de uso más doméstico y cotidiano que la gris-incisa. Esto justificaría el hallazgo de ejemplares completos solamente del tipo gris-negro inciso o brochado, aunque nunca registrado como parte de ajuar funerario.



Resulta indudable la relación de la cerámica gris/negra incisa o brochada, tanto por pasta y decoración como por forma y uso fuera de contextos funerarios, con la propia de los momentos agropecuarios tempranos del valle de Calingasta (Gambier, 1994, 2000) fechados entre 520 a 700 años antes.

La cerámica amarronada o parda de paredes gruesas y superficie poco alisada, a veces con aplicaciones de modelados en forma cinta con incisiones punteadas, es proporcionalmente más común en los sitios del sudeste, en cercanías de las Lagunas de Guanacache.

Dos de los sitios señalados están constituidos solamente por tumbas múltiples u osarios y en otros tres aparecen en vinculación con lugares de asentamiento. La diferencia entre unos y otros es que las tumbas múltiples contienen varios cuerpos enterrados al mismo tiempo y en orden o han sido abiertas en varias ocasiones para acomodar nuevos cadáveres interfiriendo con los anteriores, mientras que los osarios son espacios donde se reducen en desorden restos óseos de es-

queletos enteros o parciales, movidos de otros lugares.

A pesar de la poca conservación de elementos perecederos en todos los sitios, ha podido documentarse en las tumbas múltiples y osarios la presencia de telas que seguramente vestían o envolvían los cadáveres, ya que en uno de los casos aparece adherida a uno de los huesos largos. En los tres casos se trata de pequeños fragmentos de tejido en técnica de faz de urdimbre con hilos de lana de camélido de dos cabos retorcidos en S y muy escaso espesor. En uno de ellos también se hallaron fragmentos de una costura decorativa en punto de aguja.

La excepcional conservación de textiles en tres de estos sitios, aunque muy fragmentados, permite la comparación entre ellos y con los encontrados en otros sitios de la provincia de San Juan con condiciones de conservación excepcionales. Por este motivo se han colocado claramente sus características en el texto ya que constituyen evidencias importantes dentro del escaso contexto cultural que caracteriza a todos los sitios descriptos en este trabajo.



Las características de los textiles son compartidas por las propias de sitios contemporáneos del período agropecuario tardío preincaico de los valles preandinos de Iglesia y Calingasta. Lo mismo puede señalarse para la presencia de las puntas de flecha triangulares de tamaño pequeño, con base escotada o con aletas y pedúnculo que aparecieron en tres de los sitios y sobre todo en Reina Mora como ajuar funerario (Michieli, 1994, 2002, 2008, 2015).

Los sitios que se encuentran en la periferia de los valles y cerca de las serranías se relacionan también con la conservación de parte de los canales de riego realizados con barro. Esto se presenta en los casos de Las Higueritas y Finca Recabarren en el Departamento Zonda¹¹ y en Alta Tensión en el Departamento Sarmiento. Como en el caso de la telas y de las puntas

de flecha, estos canales guardan similitud con los contemporáneos de los valles de Iglesia y Calingasta (Michieli, 2008, 2014, 2015).

El complemento de los sitios de la parte baja y bajo riego de los valles son las sierras circundantes con sus pasturas naturales que fueron aprovechadas como lugares de cacería y de apacentamiento de ganado. Reiteradamente se ha observado que las quebradas de acceso a estas pasturas, así como las que sirven de bajada para que los animales pudieran acceder al agua del río, contienen numerosos paneles con petroglifos.

No sólo por la semejanza de las fechas sino también por el hecho de compartir algunas de las características culturales entre los grupos de los valles del Río San Juan con los grupos “Angualasto” de los valles de Iglesia y Jáchal (Michieli, 1994, 2002, 2009, 2015) y los conocidos como “Calingasta tardío” (Gambier, 2000, 2008; Michieli, 2008), permite establecer una comparación entre ellos. Si bien estas tres manifestaciones muestran elementos diferenciadores como los tipos cerámicos

¹¹ A pesar de que se han relacionado ambos canales como si fuera uno mismo por estar sobre la margen derecha del Río San Juan en el Departamento de Zonda, son canales distintos. En el caso de Finca Recabarren, al pie de las Sierras Azules, el canal de la época que se trata corre paralelo a otro más moderno, realizado con muro de sostenimiento de terraplén de piedra que se encuentra unos metros más arriba de la ladera.



y la forma de las tumbas, otros los conectan haciéndolos partícipes de modos de vida similares. Principalmente estos son la textilera y vestimenta, la agricultura de regadío en el fondo de los valles a través de grandes y extensos canales trazados a partir de un gran río colector, la creación de oasis artificiales por este método, la crianza y/o cacería de animales en las serranías cercanas y la presencia de grandes superficies con petroglifos en los accesos a zonas de pastura o hacia el agua. Es decir que el modo de vida y de apropiación y explotación del espacio formado por grandes valles áridos intermontanos, es quizás el mejor elemento unificador de los grupos que entre 1200 y 1450 d.C. se desarrollaron en estos tres sectores provinciales; y resulta diferenciador, a la vez, de las correspondientes etapas anteriores. Queda de lado todo el oriente de la provincia, vinculado con ambientes de las Sierras Pampeanas, que tuvieron un desarrollo histórico y cultural diferente. Por último debe destacarse que en ninguno de los sitios analizados, así como en los similares de los valles de Jáchal, Igle-

sia y Calingasta, se han encontrado evidencias coexistentes de la dominación incaica, aun cuando existen menciones documentales y sitios arqueológicos en las cercanías que certifican la presencia del dominio incaico sobre la población local (Michieli, 1983, 2000). Dado que el rango de las fechas radiocarbónicas de los sitios analizados, teniendo en cuenta la calibración AD, va de 1210 a 1452 d.C. no debería adjudicarse a la presencia incaica en el centro y sur de la provincia de San Juan una fecha anterior a esta última.

Referencias bibliográficas

- Gambier, M. (1981). Los valles preandinos de San Juan. *Documenta Laboris, a. I* (9).
- Gambier, M. (1991). *Cerro Valdivia: los más antiguos cazadores y su paleomedio en el valle del río San Juan*. San Juan, Argentina: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ.
- Gambier, M. (1994). La cultura Calingasta. *Rev. Ansilta* (6), Pp 15-18.



- Gambier, M. (2000). *Prehistoria de San Juan. 2da. ed.* San Juan, Argentina: Ansilta Ed.
- González, A. R. y Pérez, J. A. (1972). *Argentina indígena. Vísperas de la conquista.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- González, A. R. y Lagiglia, H. A. (1973). Registro nacional de fechados radiocarbónicos. Necesidad de su creación. *Relaciones*, t. VII, Pp. 291-312.
- Michieli, C. T. (1983). *Los huarpes protohistóricos.* San Juan, Argentina: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ.
- Michieli, C. T. (1994). Textilería de la cultura Calingasta. *Publicaciones 21.* San Juan, Argentina: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ.
- Michieli, C. T. (1996). *Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII.* San Juan, Argentina: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ.
- Michieli, C. T. (1998). Aproximaciones a la identificación de una cerámica indígena posthispanica del sur de San Juan. *Publicaciones n. s.* (22), Pp. 55-76.
- Michieli, C. T. (2000). Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional. *Scripta Nova (Rev. Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales)*, v. IV, (70). Recuperado :<http://www.ub.es/geocrit/sn-70.htm>
- Michieli, C. T. (2002). Caracterización de los tejidos de la etapa tardía preincaica en una zona andina meridional (San Juan, Argentina). En: V. Solanilla. (Ed.). *Actas II Jornadas internacionales sobre textiles precolombinos* (315-331). Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona).
- Michieli, C. T. (2008). Investigaciones arqueológicas sobre el período tardío en la margen derecha del río Castaño (Calingasta, San Juan). *Relaciones de la Sociedad Argen-*



- tina de Antropología*, (t. XXXIII), Pp. 113-131.
- Michieli, C. T. (2009). Tumbas y textiles preincaicos en una zona andina meridional. En: *Las sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del centro oeste argentino*. (111-131). Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Michieli, C. T. (2014). Rescate de sitios arqueológicos en la construcción de una presa hidroeléctrica (Zonda, San Juan): antecedentes y nuevos trabajos. *Estudios integrados de paisajes latinoamericanos: arqueología, historia y patrimonio* (73-84). Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Michieli, C. T. (2015). *Arqueología de Angualasto: historia, ruinas y cóndores*. San Juan, Argentina: Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes UNSJ.
- Michieli, C. T. (2016). Aprovechamiento del agua en las instalaciones “Aguada” de la Provincia de San Juan: nuevas evidencias. En: *ANTI, perspectivas y proyectos culturales de América Latina* Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas. Pp. 85-98.
- Millán de Palavecino, M. D. (1981). *Arte del tejido en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Culturales Argentinas.
- Riveros, M. G. (2001). Análisis del arte rupestre de la Quebrada del Molle Sur (Dpto. de Angaco, San Juan). *Publicaciones n.s.* (25), Pp. 3-44.
- Varela, A. V. (2001). Petroglifos de la Quebrada del Molle Norte (Dpto. de Angaco, San Juan). *Publicaciones n. s.* (25), Pp. 45-130.
- Varela, A. V. y Riveros, M. G. (2001). Rescate de los petroglifos del Río San Juan (km 53). *Publicaciones n.s.* (25), Pp.149-151.



Rev. Soc. de Paisajes Áridos y Semiáridos,
Año XII, Volumen XVII, Septiembre 2022.

Catalina Teresa Michieli

Fecha de recepción: 21 de junio de 2022 / **Fecha de aceptación:** 31 de agosto de 2022.